

La importante misión del archivero cubano

Texto y foto:
Ricardo R. González

No pocos opinan, erróneamente, que las personas vinculadas a los archivos y bibliotecas se convierten en «polillas», usan lentes antiquísimos y se pasan las horas enfrascados en su labor. Sin embargo, Mayli Acosta Pujol, con 32 años de trabajo continuado en el Archivo Histórico Provincial (AHP) de Villa Clara, no cree en esos estereotipos y considera que toda consagración siempre es en «favor del usuario, que es nuestro objetivo supremo».

Cuando falta bien poco para celebrar el Día del Archivero Cubano —el próximo 3 de noviembre— confiesa lo orgullosa que se siente de su profesión.

«Vivimos entre los documentos y extraemos de ellos la información valiosa. Por ello, tienes la necesidad de leer, interpretar, resumir. Quizás por tal razón nos tildan de polillas».

A esta rama del saber llegó en 1992, una vez graduada de técnica en la Biblioteca de La Habana, y toda su experiencia la ha dedicado y obtenido en este centro afiliado a la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente (Citma).

«Estudié primero en la Escuela de Diseño, pero las matemáticas y yo no somos amigas, y eso me obligó a cambiar el rumbo. Entonces comencé el técnico medio en Bibliotecología, hasta que ya me ubican a trabajar en el Archivo».

Revela que el AHP no resultó su primera opción. Venía con otras ideas, la de formar parte de la Biblioteca Provincial Martí, donde laboraban sus padres: Heriberto Acosta, notable encuadernador por muchos años, y Consuelo Pujol, técnica en la propia institución.

—¿Cómo describe la impresión de los primeros días?

—No puedo olvidar a Fara Elena López Machado, la directora

El Día del Archivero Cubano se celebra cada 3 de noviembre en el país. A propósito de la fecha, se conversó con Mayli Acosta Pujol, con 32 años de trabajo continuado en el Archivo Histórico Provincial (AHP).

que me recibió. Una persona con una preparación extraordinaria. Gracias a sus consejos, a aquellas libretas donde anotaba y a sus «mataburros», comencé a adentrarme en la labor, roté por todos los departamentos y empecé a descubrir un mundo increíble.

—¿En esa búsqueda pensó encontrar tanta riqueza en el AHP?

—Al inicio no, me faltaba experiencia. Junto a mis colegas la fui obteniendo. Cuando procesas un fondo, encuentras maravillas y te enamoras de esa temática. Cada día se descubre algo.

«En cada fondo que procesas aparecen cosas nuevas. Son verdaderas reliquias. Las actas capitulares dentro del Ayuntamiento de Santa Clara, por ejemplo, constituyen una fuente inagotable, es un lujo tenerlas. Apreciar el surgimiento de la ciudad a través del Gobierno, los asuntos tratados, la apertura de caminos, calles, de parques...».

—¿Cuál fue el primer fondo que enfrentó?

—El del Colegio Provincial de Arquitectos, que no es de los más antiguos, pues data entre 1946 a 1964.

«Hicimos los índices de arquitectos, de personas y otros detalles. De hecho, fue mi tesis en la Sede Universitaria. Procesé la base de datos de manera digital y

todo lo que había realizado lo llevé a las nuevas tecnologías».

—¿Considera importante la superación?

—Por supuesto. Comencé desde muy joven a pasar cursos en el Centro de Superación para la Cultura; los hice con Hedy Águila, la actual historiadora de Santa Clara, que entonces era profesora de allí. De historia local, regional, de colonia, neocolonia, Revolución y de todos los que estuvieran vinculados con mi labor; pero en el Archivo Nacional comencé otros cursos, luego participé en talleres, y en la medida en que te vas superando necesitas más, ya sea de conservación, de procesamiento, de información.

«Ya en el AHP empecé a estudiar a distancia la carrera de Ciencias de la Información, también en La Habana, y al llegar la Sede Universitaria al municipio, me sumé a ella y me convalidaron las 10 o 12 asignaturas ya vencidas; pero inicié desde primer año. Así concluí mi carrera, y me sirvió de base estar trabajando aquí».

—¿Insatisfacciones?

—Hubiera deseado hacer la maestría en Archivos. En aquellos tiempos no existía, y luego estaba vinculada a la Escuela de Arte en La Habana. Ya la vida se complejiza y te impide ir tanto tiempo hacia la capital.

—Los cursos y las posibilidades tecnológicas, ¿una manera de mantener un nivel de actualización constante?

—No me gusta quedarme atrás, y como me desempeñé mucho tiempo como especialista principal del grupo de información, tenía que mantenerme con el tema de la comunicación que se imponía al ser la salida final de lo que se hace dentro del archivo a favor del usuario. Hay que indagar y autoprepararse con las nuevas tecnologías para satisfacer las necesidades de quien busca información.

—¿Le gustaría algún día cursar una maestría?

—Está entre los sueños que no he podido cumplir.

—¿Su futuro dentro del AHP?

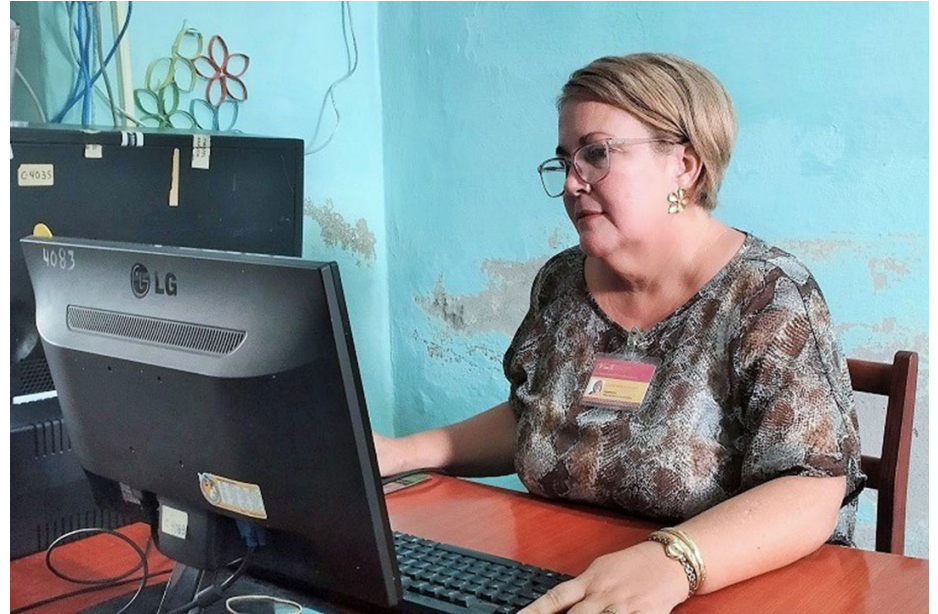
—Impulsar a las nuevas generaciones para continuar preservando nuestra memoria histórica, brindar mis conocimientos e insistir en que las personas se identifiquen más con ese sentimiento de búsquedas constantes y logren sus objetivos.

—¿Y el entorno familiar?

—Mi esposo, Jorge Luis Morales, que ha sido mi apoyo de manera general; mi madre, Consuelo Pujol, que constituye siempre una luz en el camino, y mi hija, que reside en el exterior. Complementan un capítulo importante de mi vida y les agradezco todos los sacrificios para que pudiera formarme y ser útil.

«Lo de considerarnos «polillas» depende de la formación que tenga la persona y del alcance de sus conocimientos», asevera quien cuenta en su haber con 32 años de experiencia en el AHP.

«Como técnica trabajé 17 años en la Sala de Información y aprendí todo lo que existe dentro del archivo como si fuera un mapa», afirma Mayli Acosta Pujol.



La doctora en Ciencias Mariluz Folgueras Montiel, directora general del Inivit, se refirió a los estudios vinculados con el uso del ozono, y la búsqueda de un nuevo bioproducto ante el déficit de insumos, plaguicidas y fertilizantes.

Texto y foto: Idalia Vázquez Zerquera

Una nueva línea de trabajo incorporó a su quehacer el Instituto de Investigaciones de Viandas Tropicales (Inivit), en Santo Domingo.

Se trata del uso del ozono con fines agrícolas, como desinfectante para la higienización de materiales empleados en la fase de micropropagación de las vitroplantas en sustitución del cloro líquido.

En entrevista para Vanguardia, la doctora en Ciencias Mariluz Folgueras Montiel, directora general de la institución científica, explicó que su empleo no solo contribuye a la esterilización de los materiales utilizados en la biotecnología, sino que aporta a las etapas de micropropagación de las vitroplantas, por lo que actualmente proceden a la elaboración de una metodología para su uso.

También ante las limitaciones con los insumos, plaguicidas y fertilizantes, incursionan en la exploración de un bioproducto creado por el Inivit que tributa a estos empeños.

Asimismo, prosiguen las investigaciones asociadas al mejoramiento genético de algunos cultivares, con la búsqueda de variedades de mayor rendimiento.

Tal es el caso del boniato, pues se trabaja en clones de

Incursiona el Inivit en el uso del ozono con fines agrícolas

masa naranja, de alta demanda a nivel mundial, lo que pudiera estimular las ventas en el mercado externo.

«Las proyecciones para el 2025 —expresó Folgueras Montiel— darán continuidad al desarrollo de los proyectos en ejecución. A ellos se sumarán otros vinculados con los nuevos programas de la Ciencia en Cuba.

Actualmente, el centro científico se prepara para la rendición de cuentas de su gestión ante el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

El Inivit promueve, además, la búsqueda de proyectos de colaboración internacional que permitan solidificar las líneas de desarrollo presentes y futuras.

«Contamos con una reserva científica bien preparada, y jóvenes en proceso de categorización y en formación doctoral, que darán continuidad al legado dejado por nuestro director Sergio Rodríguez Morales —ya fallecido—, quien nos estimuló a mantener en alto el nombre de la institución».

Para el desarrollo de las investigaciones, el Inivit mantiene alianzas estratégicas con entidades nacionales y foráneas de renombre, con proyectos interdisciplinarios e interinstitucionales.

Muchos retos tienen por delante los trabajadores del Inivit, entidad próxima a cumplir 57 años de fundada el venidero 14 de diciembre, y que mantiene su razón de ser en función del plan de soberanía alimentaria y educación nutricional.